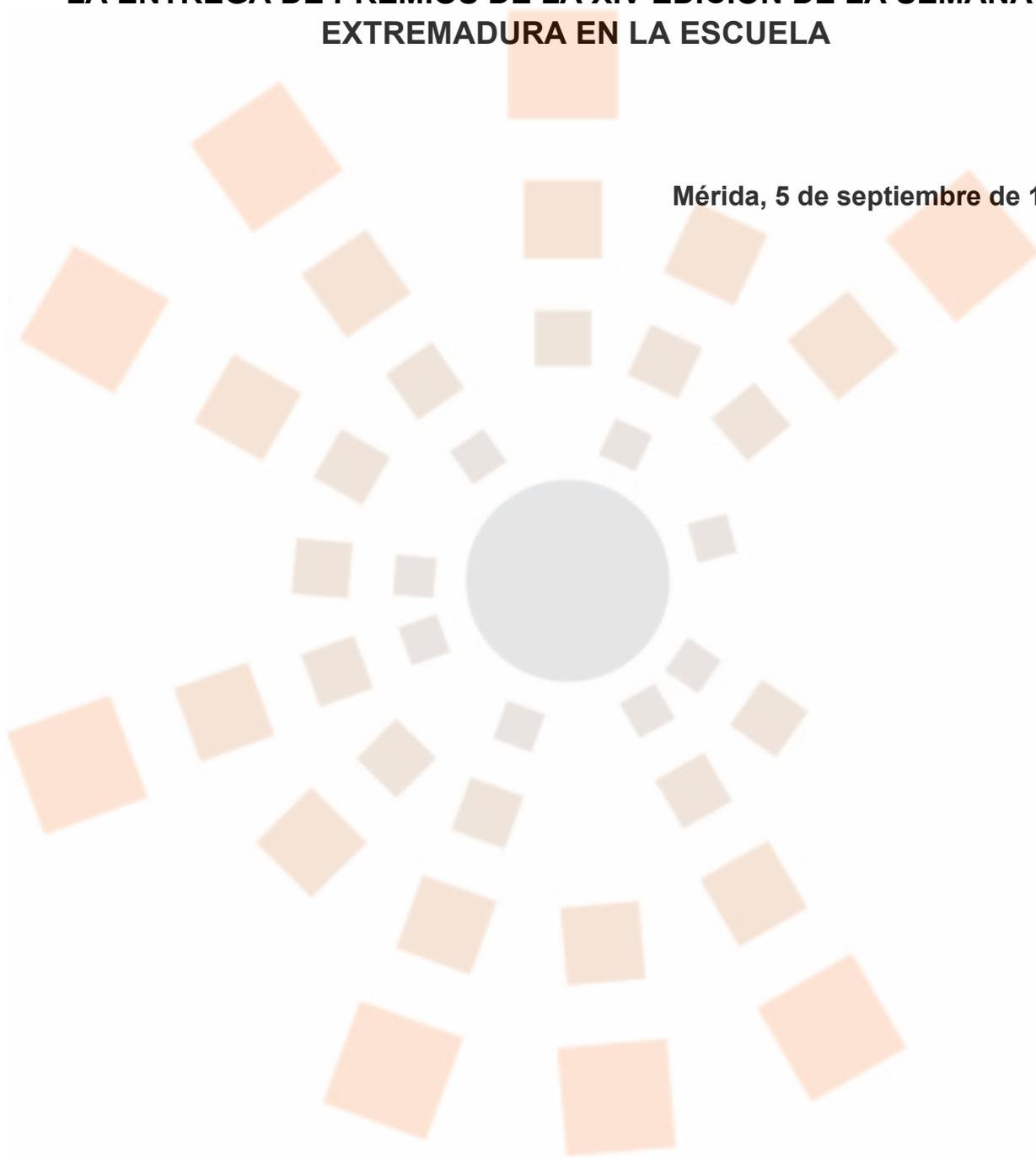


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE  
LA ENTREGA DE PREMIOS DE LA XIV EDICIÓN DE LA SEMANA DE  
EXTREMADURA EN LA ESCUELA**

**Mérida, 5 de septiembre de 1991**



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA  
ENTREGA DE PREMIOS DE LA XIV EDICIÓN DE LA SEMANA DE  
EXTREMADURA EN LA ESCUELA**

**Mérida, 5 de septiembre de 1991**

Excmos. Sres., queridos amigos, queridos alumnos, ya el Coordinador, amigo Miguel, ha dicho que en los actos de la Semana de Extremadura en la Escuela de este año hubo algún fallo de protocolo y parece que aquí también, pues yo parece que tenía que hablar después del diaporama, pero es mejor que hable ahora porque así hablo menos, porque como ha dicho Juan José Peña, está bien que este acto se realice todos los años en Mérida, pero había que ir pensando en que la Caja de Ahorros de Badajoz nos dejara la Sala de Cultura de verano, porque esta parece que es la de invierno. De todas maneras si no tuviera una Sala de verano, la Consejería de Cultura sí tiene una Sala donde por ahora, y si el tiempo no lo impide, hay aire acondicionado. Gracias que estamos entrenados con los meses de julio y agosto y estamos soportando bien este enorme calor que hace en este edificio, que por cierto tiene rejillas de aire acondicionado y no creo yo que vaya a significar ninguna ruina porque esté puesto dos horas.

Bien, yo quisiera agradecer las palabras que tanto Miguel, el Coordinador, como Juan José Peña, el Director del ICE han dedicado a las instituciones que aquí estamos hoy representando a la región en un acto importante aunque minoritario, como se ha puesto de manifiesto, cual es la entrega de las Medallas, no perdón, de los Premios a los Alumnos y a los Colegios que han participado en la Semana de Extremadura en la Escuela. He dicho antes un lapsus, se me ha ido lo de las medallas porque pensaba decir que siempre el acto de entrega de las Medallas de Extremadura, constituye el pórtico del Día de Extremadura, que se celebra, como todos ustedes saben, el 8 de septiembre, pero yo creo que ya la fuerza de la costumbre está haciendo que la entrega de Premios a la Semana de Extremadura en la Escuela, sea precisamente el pórtico de la celebración del Día de Extremadura, del día 8 de septiembre.

Yo efectivamente he tenido la oportunidad, y espero seguir teniéndola en el tiempo que tenga el honor de presidir la Región Extremeña, de presidir todos los actos que se han hecho de Entrega de Premios en la Semana de Extremadura en la Escuela. Antes no lo pude hacer porque no me dejaban, no era Presidente, si no con muchísimo gusto hubiera presidido este acto, por lo simpático que es y por lo importante que es para Extremadura poner de manifiesto el premio que desde la Educación, se hace a los alumnos y a los profesores que durante un año han dedicado horas extraordinarias a elaborar una labor para lo que no estaban absolutamente abligados y esto es lo que yo creo hay que premiar siempre en Extremadura. Es decir, aquellas personas, aquellas instituciones que además de hacer lo que tienen que hacer, hacen otras cosas, sin que tengan la obligación de hacerlas. Y eso es lo que yo creo que hay que premiar, y eso es lo que yo creo que hay que imbuirnos en todos para que nuestra región pueda ir progresando, pueda ir desarrollándose de acuerdo con las expectativas y de acuerdo con los deseos que todos tenemos.

Yo siempre intento, cada vez que hablo a los muchachos y perdonen los adultos que hay aquí, intento transmitirles un mensaje de esperanza sobre nuestra región, pero al mismo tiempo también de responsabilidad en el futuro que les espera. Ha citado Juan José Peña a esta chiquita, a esta alumna que está en la silla de ruedas, porque ha tenido, ha dicho, según me he enterado, un accidente de bicicleta. Nosotros antes no nos caíamos de la bicicleta hasta que no hacíamos “cuarto y reválida”, porque era imposible que tuviéramos una bicicleta antes de “cuarto y reválida” y algunos hasta mucho más tarde cuando tenían la oportunidad de comprársela por su cuenta.

Quiere decir que las condiciones, queridos alumnos, están cambiando y que en estos momentos tenéis más oportunidades que jamás habíamos tenido ningún extremeño a lo largo de nuestra historia. Nunca todos los alumnos de Extremadura, todos los muchachos de Extremadura habían tenido la oportunidad de estar en una escuela; había muchos que no tenían escuela para estar y había otros que teniendo escuela no podían ir porque los padres los reclamaban para que les ayudaran a recoger la aceituna, a recoger cualquier tipo de cultivo con que aumentar la humilde economía familiar.

Eso, afortunadamente, ha desaparecido de nuestra región; y ése es un esfuerzo que vosotros tenéis que agradecer a las generaciones que os preceden y que tenéis que poner vuestro granito de arena, para que este esfuerzo que entre todos los extremeños estamos haciendo para que vosotros no solamente podáis tener escuela, sino que podáis tener también una Universidad, cosa que antes no

existía y de ahí la cantidad de emigración intelectual que hubo en nuestra tierra. Pero para que tengáis piscinas, cosa que antes no teníamos, (antes íbamos a nadar a los ríos), para que tengáis polideportivos, para que haya guaderías, para que en definitiva tengáis una vida mejor, que tenéis la obligación de aprovechar. Y al mismo tiempo para que sepáis que sois en cierta medida, unos alumnos privilegiados en Extremadura, porque hay una niña aquí en silla de ruedas, pero hay muchos niños en Extremadura que no están en silla de ruedas y que tampoco pueden estar en colejos normales como vosotros; y son aquellos alumnos que tienen algún tipo de deficiencia psíquica, que están en sitios distintos y que no pueden tener en la vida la oportunidad que habéis tenido vosotros.

Por lo tanto, yo creo que esos instrumentos que la sociedad pone en manos de los muchachos deben ser utilizados para que cuando tengáis veinticinco o treinta años y tengáis la responsabilidad de dirigir vuestros pueblos, de dirigir vuestra región, estéis en mejores condiciones, con mayor conocimiento y a eso contribuye decisivamente la Semana de Extremadura en la Escuela, con mayor conocimiento de la realidad regional de la que nosotros hemos tenido. Y como bien ha dicho Miguel, el coordinador, para que por fin huyamos de las informaciones superficiales y tópicas, me parece que ha dicho, sobre la realidad de Extremadura.

Ha habido mucho tópico, sigue habiendo mucho tópico, sigue habiendo mucha superficialidad sobre cuál es nuestra realidad y sobre cuáles son los instrumentos que podemos utilizar para ser una región feliz. Y para ser una región feliz no hace falta ser la región con más renta de la Comunidad Económica Europea, basta que sea la Comunidad que tenga más repartida la renta entre todos los ciudadanos extremeños para que todos tengamos un puesto, un sitio en esta sociedad y todos podamos disfrutar de la calidad de vida que esta sociedad ofrece.

A mí este verano, que he tenido la oportunidad de disfrutar unas vacaciones familiares y que he permanecido en Extremadura, hemos hecho entre un grupo de amigos un concurso ente los hijos en edad escolar, un concurso de cuentos, donde hemos puesto cada uno cinco mil pesetas y el que ha ganado el concurso de cuentos se ha llevado un premio en material deportivo y en material escolar. Y a mí se me ha ocurrido que a lo mejor era una buena oportunidad trasladar esa iniciativa de un grupo de amigos, a toda la realidad extremeña y fuéramos capaces en años sucesivos, al año que viene, si no es posible en el 92 en el 93, de hacer un gran concurso de cuentos, escolar, en Extremadura, no con la aportación de las instituciones, que también podría ser, sino con la aportación de toda la sociedad

extremeña. De tal forma que si cada persona de Extremadura pusiera mil pesetas para que nuestros escolares hicieran un cuento, tendríamos mil cien millones de pesetas, y con mil cien millones de pesetas, solucionaríamos todos los problemas que en estos momentos tienen las trece asociaciones que apoyan, que trabajan, que colaboran con los disminuidos psíquicos en nuestra Región.

Así de fácil. Los niños emplearían su inteligencia, sus conocimientos, para elaborar un cuento, los adultos emplearíamos nuestra cartera, en una cifra modesta de mil pesetas, pero que bien es verdad que en el millón cien mil extremeños hay muchos que no podrían dar mil pesetas porque son pequeños, pero si no son mil cien millones de pesetas, serían quinientos millones y si no son mil pesetas serían dos mil, que por cierto se las gasta uno con solo pisar la Feria de Mérida, la Feria de Badajoz, la Feria de Cáceres, la Feria de Plasencia, etc., etc. Si fuéramos capaces de hacer entre todos ese esfuerzo y premiar al Colegio con material deportivo, con material escolar y al mismo tiempo dejar quinientos, seiscientos, setecientos millones de pesetas, estaríamos haciendo todos un esfuerzo considerable, pequeño, pero importante, para que los alumnos de Colegios de deficientes psíquicos que existen en Extremadura, pudieran ser partícipes de la Semana de Extremadura en la Escuela de una forma más decidida y sobre todo para que los padres que tienen esa angustia en esos hijos, pudieran tener solucionado sus problemas. Es un esfuerzo pequeño y que yo creo sería interesante, y no solamente desde el punto de vista de la obra social que podríamos hacer unos aportando dinero y otros aportando inteligencia, sino que al mismo tiempo estoy seguro que serviría para que muchos escolares nuestros se descubrieran como unos magníficos literatos, como unos magníficos novelistas, como unos magníficos cuentistas en el mejor sentido del término.

Por lo tanto felicitamos a todos lo que han obtenido el Premio; felicidades también a todos los que no lo obtuvieron pero que lo intentaron y que trabajaron; animar a la Semana de Extremadura en la Escuela para que siga por el camino que ha iniciado hace ya bastantes ediciones y tengan ustedes la completa seguridad que desde la Junta de Extremadura, desde la Asamblea, desde las Diputaciones, desde el Ministerio de Educación y desde la Universidad, imagino, con el nuevo señor Rector, estaremos siempre dispuestos a colaborar, a participar y a trabajar. No nos tienen que dar las gracias, porque precisamente ustedes nos pagan para ello. Nada más y muchas gracias.